

HERALDO

DE ARAGON

EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA, S. L. U. | Zaragoza: Paseo de Independencia 29. 50001 Zaragoza. Centralita: 976 765000. Suscripciones: 976 763211. Clasificados: 976 765011. Publicidad: 976 765010. Fax Redacción: 976 765094. Fax Publicidad: 976 765002. Apdo. Correos 175. E-mail: zaragoza@heraldo.es | Huesca: Coso Bajo, 28. 22001 Huesca. T: 974 239000. Fax: 974 239005. E-mail: huesca@heraldo.es | Teruel: José Torán, 6. 44002 Teruel. T: 978 608260. Fax: 978 608 280. E-mail: teruel@heraldo.es | Madrid: Juan de Mena, 6, bajo B. 28014 Madrid. T: 915 714500. Fax: 915 714439. E-mail: heraldomadrid@heraldo.es | Barcelona: AR Promedios. Avenida Diagonal, 612, 3º, 1º. 08021 Barcelona. T: 934 141 117. Fax: 934 145 946 | Depósito legal: Z-58-1958 © Heraldo de Aragón SA, Zaragoza 2017. La empresa se reserva los derechos de esta publicación. Su reproducción o difusión total o parcial requiere permiso previo escrito de la editora y se prohíbe a efectos del art. 32.1.2 de la Ley de Propiedad Intelectual. Control de tirada y difusión:



En la última

«Ilustrar es algo más que buscar una imagen bella»

ALBERTO GAMÓN

Dibujante de 'Almas muertas' de Gógol

«Las almas muertas' es una feroz crítica de la Rusia zarista y de su corrupción. De ahí la enorme modernidad de este clásico, que parece escrito hoy. El trabajo del ilustrador Alberto Gamón es excepcional y posee un planteamiento muy original». Así define Diego Moreno, editor de Nórdica, la nueva edición del clásico ruso, que ha traducido Marta Rebón, y que ilustra Alberto Gamón, nacido en Alcañiz en 1974, pero formado en Pina de Ebro.

Antes de entrar en materia, veo que lleva usted dos cuadernos.

Cierto. Uno, pequeño, es un cuaderno de borradores: lo uso en cualquier instante para un apunte, un boceto o para desarrollar un personaje en el que estoy trabajando; y a veces por el puro placer de dibujar. Y el otro, amarillo y de hojas con cuadrícula, es el cuaderno de trabajo. En él está toda la preparación de los libros que voy a ilustrar.

Es usted ordenadísimo y escribe con mayúsculas...

Ya no sé escribir de otro modo. En estas hojas está el método de trabajo. Soy ordenado, minucioso, obsesivo. Cuando me ofrecieron ilustrar 'Las almas muertas' de Gógol pedí que me dieran una semana para leer el libro antes.

¿Y que pasó con esta novela, publicada en 1842, a la que algunos llaman 'el Quijote ruso'?

Me gustó. Cuenta la situación del país ruso, bajo el dominio zarista tras la invasión de Napoleón. Lo que más me impresionó fue que lo que cuenta y la escritura misma se ajustan mucho a lo que está pasando ahora. Es una novela

que se lee muy bien, ambiciosa, irónica y con vigencia.

¿Y después, qué hizo?

Ilustrar es una forma de contar, es interpretar porque, de entrada, lo que yo hago es interpretar los textos que ha hecho otra persona. A un ilustrador, cada vez más, le piden que sea bueno, bonito y barato y, desde hace un tiempo, que también sea rápido. Y eso es un problema: los trabajos necesitan interpretación, interiorización, maduración, un poco de distancia. Y luego mucho trabajo: artesanía e ingenio.

¿Se queja de falta de tiempo?

En este oficio, hay como dos teorías: «Para lo que pagan que tampoco metan prisas», que dice Elisa Arguilé, Premio Nacional de Ilustración. Y la mía: «Para lo que pagan tampoco puedo dedicarle mucho más tiempo». Son dos formas de ver lo mismo.

Dos visiones negativas. ¿Se puede vivir de esto, hay una tarifa?

No hay una tarifa exactamente, aunque ciertas editoriales pagan un anticipo con un tope y da igual como te llames. De este trabajo no se puede vivir, pero con esfuerzo puedes vivir de talleres, charlas y ponencias. 'Las almas muertas' ha sido una excepción...

¿Por qué?

He tenido casi dos años de tiempo. El editor aceptó que en vez de las 25 ilustraciones previstas fueran 36. He manejado las técnicas a mi antojo. Me ha permitido trabajar a dos tintas, crema y negra, en vez de una y Diego Moreno aceptó mi propuesta. En 'Las almas muertas', Gógol hace una serie de retratos de personajes de



Alberto Gamón es un artista del dibujo y los colores planos. OLIVER DUCH

EL PERSONAJE

Artista del dibujo y del color, apasionado de la geometría y portadista de Contraseña, acaba de ilustrar la obra de Nikolái Gógol y Daniel Nesquens

su época y yo he hecho lo mismo con mis ilustraciones.

¿Qué quiere decir?

Que hay un ajuste entre el texto y los dibujos, y el nexo son los retratos. Los personajes aparecen enmarcados de una forma o de otra. Hay marcos, personajes asomándose por ventanas, personajes mirándose en el espejo. Esa es la idea. Gógol retrató su sociedad y yo intento hacer una exposición de retratos, aunque también haya paisaje y bodegón. En esta obra tuve en cuenta un libro mío anterior: 'Cinco músicos' (Apila)...

Ahí rendía homenaje a Gustav Klimt. Está expuesto en el Centro de Historias en la muestra 'Imágenes de cuento' para explicar cómo opera un ilustrador.

Pues aquí hay una propuesta gráfica paralela en la composición y creación de personajes, en la estilización de figuras. Yo tengo una formación académica clásica. En un viaje de la Escuela de Artes fuimos a Logroño, a unas jornadas que había, y allí descubrí al diseñador e ilustrador Peret, Peret Torrent. Fue como un golpe...

¿Qué le cambió?

Lo oí y vi sus trabajos. Me di cuenta de que ilustrar es algo más que buscar algo impecable o una imagen bella. Si algún día fui un poco cubista, ahora uso más la geometría y suavizo la forma.

¿Está usted lanzado ahora?

Hago lo que va saliendo. No hay tiempo para planificar. Intento dar lo mejor de mí mismo. Acabo de ilustrar 'Hasta (casi) 50 nombres' (Anaya), con textos de Daniel Nesquens, y de hacer la portada del nuevo libro de Irene Vallejo, 'Alguien habló de nosotros', para Contraseña, con quien trabajo a menudo y muy a gusto. El reto es jugar con lo que te dan.

ANTÓN CASTRO

LA COLUMNA

José Javier Rueda

iFeliz aniversario!

Los jefes de Estado y de Gobierno de la UE van a debatir hoy cómo vamos a conmemorar dentro de dos semanas el sexagésimo aniversario de la Unión. Dialogarán, una vez más. Porque Europa ha crecido en las conversaciones en la calle, en el ágora, en los parlamentos o en el café, como dice el maestro George Steiner. La continuidad europea ha girado siempre alrededor de palabras pronunciadas y escritas.

El Viejo Continente no es una amalgama de cromosomas, piedras o pueblos. No es preciso ser genetista, arqueólogo o antropólogo para rastrear y corroborar la continuidad europea. No es preciso ser europeísta ni siquiera europeo. Solo se ha de ser lector.

La nuestra no es una línea de sangre, sino una línea de texto: Aristóteles y Terencio, Cervantes y Shakespeare, Machado y Pessoa y también los autores actuales, todos forman parte del mismo árbol genealógico. Frente a otras civilizaciones, nuestra escala de medir está hecha de palabras.

Los textos dicen que el devenir genético, histórico y étnico de la vieja Europa es un relato de guerras, fracturas y calamidades. Pero ¿alguien se imagina ahora que alemanes, franceses, italianos, españoles... volviésemos a las armas para solucionar una disputa?

Sesenta años después de la firma de los Tratados de Roma, las conversaciones, los libros y los periódicos dejan claro que la mayoría de los ciudadanos nos sentimos europeos, que queremos preservar el Estado del bienestar, nuestra cultura y, sobre todo, la convivencia pacífica.

iFeliz aniversario, europeos!



Descubre la nueva guía de ocio en Aragón
TODA LA INFORMACIÓN DE...

HERALDO | ocio

OCIO.HERALDO.ES



cine



conciertos



teatro



actividades para niños



exposiciones

